

El pacto de las mayorías

Por Abel HERNANDEZ

TODO estaba pactado y bien pactado. Las dos mayorías de las Cortes se habían puesto de acuerdo. Las minorías no tenían nada que hacer. Todo el debate de ayer en el Congreso de diputados nos recordó la lucha entre David y Goliat. Lo que pasa es que en esta ocasión la honda no sirvió para nada y venció el gigante, en este caso los gigantes.

¿Qué se pretende? ¿Aniquilar las minorías? Algo de esto hay en el fondo. La U.C.D. y el P.S.O.E. tratan de potenciar sus prepotentes posiciones. El señor Carrillo (comunista) ha declarado a la agencia Logos: «Si el P.S.O.E. no actuara como una sucursal del Centro, hubiésemos negociado con él.» El señor Morodo (secretario general del P.S.P.) comentaba a este cronista, a primera hora de la tarde, saliendo de las Cortes: «Parece que se confirma lo que dice Carrillo: el P.S.O.E. está en el Poder sin confesarlo. Lo que tiene que hacer es reconocerlo y asumir abiertamente su responsabilidad.» Los ánimos de la izquierda contra el señor González no eran precisamente conciliadores.

El acuerdo previo entre psoeístas y ucedistas, según nuestras noticias, llegó a más: acordaron una proporción de tres a uno para la formación de la comisión legislativa. El uno correspondería a las regiones. Parece que el P.S.O.E. estaba dispuesto ayer tarde a no cumplir el pacto y proponer dos y dos para congraciarse con los grupos regionales después del hachazo que les había dado.

Lo que pretendió el P.S.O.E. fue poner al P.S.P. contra la espada y la pared e impedir que el P.S.U.C. (comunistas catalanes) se convirtieran en grupo parlamentario. Pero el señor González rompió de alguna manera su promesa electoral de respeto a las minorías. La posición de la U.C.D. (que tuvo en sus manos la posibilidad de dejar ayer al P.S.O.E. con el culo al aire no respaldando en el último momento su propuesta de quince diputados) tenía sus razones para actuar así. En las elecciones para la presidencia del Congreso, el Pacto Democrático de Cataluña (a pesar de la promesa de Roca y de Trias) votó por el P.S.O.E. Lo mismo hizo el P.N.V. El P.S.P. tampoco dio sus votos a la candidatura del señor Álvarez de Miranda. Y en un Parlamento, el que algo quiere, algo le cuesta.

Lo más chocante fue la actitud de Alianza Popular. Sus hombres fueron en el famoso Pleno que aprobó la ley para la Reforma Política los que hicieron más hincapié en la necesidad de que las Cortes no se atomizaran (por el sistema proporcional) en grupos y grupúsculos. Claro que entonces Alianza Popular soñaba con la mayoría. Ahora se muestra bizarra defensora de las minorías. El señor Fraga no quería ver al señor Carrillo ni en pintura. Ayer ambos fueron fotografiados juntos en un cordial aparte. En este país vamos a ir de sorpresa en sorpresa. De momento, el señor Suárez, ayudado por el señor González, tiene la sartén por el mango.